

en CUBA

ORIENTE

En Brazo Grande

LLEGO la hora decisiva en el destino inmediato de Cuba. El drama se ventilaba en el ancho escenario oriental. Los puntos de referencia geográfica se hicieron actualidad e historia. Más allá del sinclinal del Cauto, en los límites con Camagüey, señoreaba la guerra.

La prensa se llenó de mapas. El lector aprendió a identificar la línea sombreada de la Sierra Maestra, extendida a lo largo de 250 kilómetros, desde cabo Cruz hasta el oeste de la bahía de Guantánamo. Al norte, "una página de incertidumbre y misterio" estaba el macizo del Cristal, con sus laderas de cuarzo.

De regreso a los nobles textos escolares se recordaron todas las características naturales de la región. Los ríos, que se abrían en abanicos aluviales, y las pendientes escarpadas, con valles profundos. La costa sur, cortada en farallones casi verticales, y la norte, salpicada de cayos, ensenadas y bahías.

Ahora, el país entero, conmovido y tenso, miraba hacia Oriente. Lo contemplaba a la trágica luz de los últimos acontecimientos. Ya no era el monumento vivo de recuerdos gloriosos, ni la tierra alegre del ron o la estampa criolla de frutas, carnavales y pregones; que era un pedazo atormentado de la Patria. Oriente era el espejo de la guerra civil.

El desembarco en Cabonico marcó el comienzo de la sangrienta etapa. Los periodistas asistieron desde lejos al curso de las operaciones. Allegaron sus datos por testimonios de segunda mano. En los enfangados caminos que conducían a la zona beligerante los detuvieron en seco las patrullas militares. Tu vieron que replegar sobre Antilla, Mayarí y Holguín.

Las versiones oficiales, en cuanto contenían de información y propaganda, se ajustaron a las declaraciones de los dos expedicionarios capturados. En el "Corinthia" habían arribado veintisiete hombres en pésimo estado físico. Apenas en tierra tomaron la ruta de la Sierra del Cristal.

Los pescadores que presenciaron la llegada del yate y que intervinieron en el alijo relataron las cosas de manera distinta. Los contingentes rebeldes fluctuaban entre

100 y 150 hombres. Venían armados con fusiles de mirilla telescópica y algún material pesado. En los bohíos canjearon paquetes de leche en polvo por alimentos frescos.

El lunes 27, habían sido vistos cruzando el río Levisa. Marchaban en tres columnas, cada una integrada por unos cincuenta rebeldes. Vestían uniformes color olivo y estaban tocados con gorras semejantes a las de la Infantería de Marina norteamericana.

El régimen volcó su poderío militar en la región norte de la provincia. Fuerzas aerotransportadas de Camagüey y La Habana reforzaron al Regimiento 8. La Aviación, aprovechando las brechas de buen tiempo, rindió amplias jornadas de reconocimiento. En una oportunidad se reportaron bombardeos y ametrallamientos sobre los núcleos insurrectos.

En su cuartel general de Holguín, el coronel Fermín Cowley y su plana mayor planificaron la estrategia de la campaña. En el mapa se marcaron los puntos de acceso a la cordillera y cuantos sitios podían brindar abrigo y campamento a los expedicionarios. Sobre el terreno se apostaron tropas en cayo Saetía, Loma la María, Dos Bahías, Brazo Grande, Dos Bocas, Pozo Redondo, El Prado, Río Levisa y Río Prado.

Se trataba de una operación envolvente encaminada a empujar a los insurgentes hacia el grueso del Ejército. Se sabía que los legionarios del "Corinthia" carecían de provisiones de boca. La Sierra del Cristal, rica en hierro, níquel y maderas, no ofrecía idéntica variedad de recursos que las montañas del sur. No había fauna ni sembrados.

La única aguada que podía serles útil quedó bloqueada. El panorama inhóspito conspiraba contra los rebeldes, anulando las ventajas de la sorpresa. De otra parte, por razones que permanecían en el misterio, uno de los grupos no parecía haber avanzado con suficiente rapidez para ganar las cuevas y el monte. Tal vez les faltaron prácticos y se movieron sin rumbo fijo, en tanto la trampa mortal se iba cerrando.

El miércoles 29, un lacónico parte oficial anunció que en un lugar conocido por Brazo Grande se había producido el choque. El Ejército no sufrió bajas. Habían sido muertos Calixto Sánchez White, Sergio Guerra Cabrera, José Suazo, Juan Gutiérrez, José Fornés, Jorge Prieto Ibarry, Luis Vázquez

Roque, Cleto Collado, Ernesto Collazo Baena, Humberto Vinet Agüero, Joaquín Ferrer de Blanck, Gustavo Ferrer de Blanck, Hubert de Blanck, Pedro P. González Mir, Jesús Miguel Iglesias, Roberto Martínez Riverón y Saúl Delgado Iriarte. No hubo heridos ni prisioneros.

No había sido posible establecer las circunstancias del combate. El trágico desenlace tuvo lugar a la sombra de unos naranjales, acaso cuando los rebeldes, acosados por el hambre, descuidaron la vigilancia y protección. Calixto Sánchez cayó de bruces, con las piernas cruzadas. Sus compañeros quedaron esparcidos en un reducido perímetro. Algunos tenían los rostros deshechos por las balas.

En su despacho de la Jefatura del Regimiento 8, el coronel Cowley explicó a los periodistas la forma en que se desarrolló la acción. El corresponsal de "Avance", Orlando Almanza, insertó una pregunta cargada de extrañeza. ¿Cómo era posible que los expedicionarios, muchos veteranos de España, Corea y la segunda guerra mundial, no hubieran aplicado sus experiencias bélicas?

Explicación de Cowley:

—No es lo mismo venir a pelear a Holguín...

Los cadáveres fueron trasladados al pequeño cementerio de Cabonico. Se repitieron las patéticas escenas de Niquero, en diciembre del año anterior. De Holguín llegó Rogelio Fornés. El nombre de su hermano aparecía en la relación de las víctimas. Uno a uno fue desatando los cuerpos acibillados.

A cada identificación negativa se detenía unos instantes. El juez de Mayarí, los médicos forenses, periodistas y vecinos hacían de silenciosos testigos del drama. A medida que avanzaba la macabra teoría de muertos aumentaba la expectación, Juan José Fornés Piña era el décimoquinto cadáver.

JJFP ostentó el grado de sargento en el Ejército norteamericano y combatió en Corea. Lo enteraron en Holguín. El cortejo marchó silenciosamente, bajo custodia de policías y soldados. Nadie despidió el duelo. Al cerrarse la tumba, los asistentes se disolvieron calladamente. Una inmensa sensación de temor y pesadumbre se expandió sobre la ciudad de Calixto García.

Los hermanos Ferrer de Blanck fueron reclamados por un familiar residente en Chaparra. El periodista Homero Delgado arribó dema-

siado tarde para ver por última vez a su hijo Saúl. Así le pasó a la madre de Jesús Miguel Iglesias, el más joven de los insurgentes caídos en Brazo Grande. Sólo contaba veinte años.

En el Juzgado de Instrucción de Mayarí quedaban en depósito las prendas y documentos ocupados: pasaportes, carteras dactilares, cartas, relojes, pulseras de identificación. Otros objetos adquirirían un triste valor de recuerdo. Eran retratos de madres, hijos, esposas o novias. Había estampas religiosas, oraciones, un pequeño crucifijo de plata. Aquí y allá se advertían manchas de sangre y agujeros de balas.

Que la contienda civil que azotaba a Cuba continuaba siendo noticia internacional lo probó la presencia de un corresponsal de la Columbia Broadcasting System. El reportero estadounidense venía a buscar nuevo material para otro capítulo en "la historia de los combatientes cubanos de la manigua".

Todas las informaciones señalaban a Calixto Sánchez como líder de los revolucionarios. CS había nacido en Glasgow, Escocia, en 1924. Era hijo del diplomático cubano Calixto Eugenio Sánchez Agramonte, de prosapia mambisa. Sus primeros años transcurrieron entre Cuba y Nueva Orleans, donde cursó parte de sus estudios.

Durante el conflicto mundial, CS vistió el uniforme del Ejército canadiense. El histórico día "D" desembarcó en las costas de Holanda, formando en los efectivos del mariscal Montgomery. Terminó la guerra con el grado de sargento y varias menciones de honor por "valor probado en el campo de batalla".

De regreso a la Isla, ingresó en la Compañía Cubana de Aviación, vinculándose a la lucha sindical en los cuadros de la Federación Aérea. Se le consideraba hombre de confianza de Eusebio Mujal. No obstante, de manera sorpresiva, las investigaciones del SIM y el DI lo involucraron en el movimiento insurreccional del 13 de marzo. En aquel minuto preñado de peligros, la intervención del Secretario de la CTC logró que se le permitiera ausentarse del país.

A los pocos días vio la luz un manifiesto suscrito por el Directorio Revolucionario. Allí se analizaban los factores que determinaron el fracaso del audaz asalto a la mansión ejecutiva y se hacían inculpaciones a Calixto Sánchez. En-

EL REYECITO CRIOLLO, por SILVIO



tre los firmantes aparecían Fructuoso Rodríguez, Machado, Carhó Serviá y Westbrook. El documento, rubricado con sangre, cobró contornos de testamento político.

La expatriación, azarosa por sí misma, se hizo doblemente amarga para el antiguo dirigente de los aéreos. En una breve carta dirigida a Kuchilán rechazó los cargos. Su réplica traslucía una angustiada preocupación. No era posible polemizar con muertos.

En Miami se le vio solo, callado, ausente de las usuales tertulias de exilados. En una ocasión afrontó incidentes personales. En círculos amigos desahogó sus íntimas motivaciones. Lucía moralmente deprimido. De pronto pareció animado.

—Voy a demostrar que esas acusaciones son injustas —se le oyó decir—. Yo no rehuyo el peligro.

Su presencia a la cabeza de los rebeldes del "Corinthia", respondía tanto a convicciones políticas como a reto personal a las impugnaciones y sospechas. Su experiencia militar le permitía valorar los riesgos, casi suicidas, de la aventura. El 20 de mayo, con un pie en la cubierta del yate, Calixto Sánchez escribió una misiva a su hijo de seis años. El mensaje de despedida, patético y a la vez sencillo, desbordaba honda calidad humana. Rezaba así:

—Querido Calixtico: Con apenas unas horas para escribirte te hago estas líneas. Comprendo que eres muy pequeño para comprender ciertas cosas, pero algún día te darás cuenta lo que significa luchar por ideales hasta el punto de ofrendar la vida por una causa.

—No te dejes nada que pueda tener valor material, pero como herencia te queda el recuerdo de tu padre, que luchó y mantuvo una vida honesta. Quiero que cuando seas mayor sigas ese ejemplo, no podemos pasar por la vida sin haber contribuido en algo útil a la sociedad.

—Estudia mucho que los conocimientos te harán falta para desenvolverte en la vida, sé buen hijo y ante todo, cubano. Creo tener buenos amigos cultivados en años de lucha, si algún día los necesitas acude a ellos sin vacilaciones.

—Que Dios te guarde y me dé la oportunidad de verte de nuevo. Te quiere tu padre con toda el alma, Calixto.

Un reportero de EN CUBA visitó a la madre y a la viuda del jefe insurgente en su residencia del reparto Biltmore. Helen White, tipo inconfundible de mujer inglesa, tez blanca y ojos azules, habló del hijo muerto. Los sollozos le quebraron la voz.

—Mi hijo era un hombre de honor. Desde el mismo 10 de Marzo estuvo frente al régimen prestando numerosos y abnegados servicios a la causa de la revolución.

La viuda aportó detalles de singular importancia. Por encima de su pena, mostró interés en esclarecer responsabilidades. Se le llenaron de lágrimas los ojos al relatar la despedida, en el pequeño apartamento de Miami. Era el sábado 18. La expedición partiría la madrugada siguiente.

—Yo quiero que tú digas, le recomendó su esposo, que a mí no me ha traicionado nadie; que Prio nada tiene que ver con nuestra empresa. Esto es sólo idea mía.

La joven hizo un esfuerzo para ordenar los tristes recuerdos:

—Me dijo que era un deber que tenía que cumplir de todas formas. Que si nadie quería acompañarlo, vendría solo. En el "Corinthia" no llegaron más que treinta y tres o treinta personas. No tenían piloto,

sino un maquinista que, posiblemente, formaba parte de la expedición.

El emisario de esta Sección no quiso prolongar la entrevista. Ya de pie, la madre, con el dorso de la mano se secó el llanto:

—¡Si tuviera veinte hijos más los daría a la causa de Cuba! Yo soy inglesa y repito las palabras de Winston Churchill: "¡Ojo por ojo y diente por diente!"

El régimen anunció el fin de la campaña en el norte de Oriente. Según los partes oficiales, deducidos los muertos y presentados, sobrevivía un exiguo grupo de no más de media docena de rebeldes, activamente perseguidos por la fuerza pública. Se dijo que las tropas retornaban a sus respectivos mandos.

Las zonas revolucionarias en los Estados Unidos impugnaron los cálculos aritméticos del estado mayor y barajaron la cifra de los expedicionarios en términos de cientos. De otro lado, subsistía el rumor, avalado por el testimonio de campesinos y pescadores, que hacía ascender a más de 100 los insurgentes del "Corinthia".

La ciudadanía acogió con reservas ambas afirmaciones. A través de siete meses había asistido al contradictorio y confuso itinerario de la Sierra Maestra, mezcla de realidades, infundios y leyenda. No había razones para pensar que la verdad, distorsionada o cubierta de velos en la cordillera sur, alumbrara sin cortapisas en las alturas del Cristal. Por el momento se abría otra incógnita.

Los prisioneros Guerra Calderón y Rodríguez Arenas formularon nuevas declaraciones. Culparon a Carlos Prio de la triste suerte de sus compañeros. Los dos, en trance de arrepentimiento, exhortaron a los jóvenes para que no intervinieran en empresas semejantes.

en CUBA

Luego de la apelación, ingresaron en el vivac de Holguín.

A 800 kilómetros del área beligerante, los voceros del marxismo exaltaron la victoria militar de los naranjales de La Marea. El representante Díaz Balart, en su espacio de CNC Reloj de Cuba, rindió tributo de admiración al coronel Fermín Cowley "por haber liquidado, definitivamente, gloriosamente, en tiempo record, las operaciones en la Sierra del Cristal."

—El coronel Cowley —expresó RDB— nos informó de la actuación de los hombres a su mando, en la tarea de persecución y exterminio de los mercenarios del "Corinthia".

Se entusiasmó al describir la gesta del jefe militar de Holguín, al mando del Regimiento 8, y los batallones de refuerzo de Camagüey y de La Habana. No regresó a su despacho hasta haber aniquilado a los dieciséis expedicionarios.

—Subió a los montes áridos de la Sierra del Cristal —continuó la reseña— —y permaneció al frente de sus hombres, junto a ellos, como un soldado más, y se olvidó de comer, de dormir y de descansar para continuar con su ideal clavado en el corazón—. Sufrió traumas serios en una pierna, pero continuó peleando, cumpliendo con su deber ante la admiración de sus soldados enardecidos por el ejemplo magnífico. Y el coronel Cowley se quedó sin zapatos, porque los suyos fueron destruidos por las rocas, pero continuó descalzo, con los pies heridos, hasta que estableció combate y exterminó al jefe insurrecto y sus principales hombres.

Lo más significativo en el editorial transmitido por el líder parlamentario del PAP era el énfasis con que insistía en la palabra **exterminio**. Era un anticipo de la guerra total que se avecinaba.



EMBARCA ANGEL COFIÑO

El dirigente máximo del personal de Plantas Eléctricas, Angel Cofiño, en los momentos de despedirse de sus familiares. "Conminado a salir de Cuba" —fueron sus palabras— el líder obrero besa a su anciana madre, Martina García, viuda de Cofiño, en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Acompañado hasta el avión por un funcionario de la Cancillería, y prácticamente exilado, por consiguiente, su salida del país ha sido la culminación de un largo conflicto creado por los altos jerarcas de la CTC en el más importante servicio público de la isla, que registra numerosos trabajadores presos, múltiples incidentes, apagones a granel, un juicio en el tribunal de Urgencia habanero y, sobre todo, el sensacional atentado de Suárez 222, que mantuvo paralizado el corazón de la capital casi 3 días. Anunció Cofiño, antes de partir, que la lucha de sus compañeros seguía en pie y que plantearía su caso en la próxima reunión de la Organización Internacional del Trabajo. (OIT)

Las "Circunstancias Ambientales"

Característica terrible de toda contienda civil: no existía diferencia entre el frente y la retaguardia. La lucha en el campo y en los montes se extendió a las ciudades, con parejo encono. Al terrorismo se respondía con terror, y al terror se replicaba con más terrorismo. Continuaba el diálogo siniestro de la dinamita y el plomo. Ya casi no había marginados de la querrela. La beligerancia venía impuesta por imperativo del ambiente.

Santiago de Cuba estaba en el centro del vórtice. La vieja ciudad de los Maceo era un símbolo atormentado de la hora. Su tragedia era un reflejo del cuadro de Oriente, como Oriente, a su vez, daba la tónica del minuto de Cuba.

La capital oriental sugería la visión de Argelia o de Nicosia, en Chipre, en los días de la ofensiva de la Eoka. Los jeeps militares patrullaban las calles. Los comercios estaban desiertos y apenas se veían transeúntes. En las noches, nutridas de apagones, rompían las bombas.

El viernes 24, estallaron tres petardos, uno en la calle Capdevila, al fondo de la iglesia de San Francisco, otro en la calle Quinta, del Reparto Sueño, en lugar próximo a la Escuela Nueva, y el tercero, en el patio de la planta eléctrica, frente a la Jefatura del Distrito Naval.

Al siguiente día, tomó posesión del cargo de supervisor de la Policía Nacional el teniente coronel José María Salas Cañizares. En la práctica, asumía las funciones de comandante militar de la plaza, con jurisdicción sobre las fuerzas combinadas de la Policía, Marina y Ejército.

La violencia acrecentó su ritmo y Santiago quedó bajo la ley marcial, aplicada oficiosamente. Los soldados bloquearon los accesos a la ciudad. En la carretera central, los vehículos eran cuidadosamente registrados. En las rutas del Morro, Aeropuerto, Ciudadamar y El Caney se cerró el tránsito.

—No se puede pasar. Den la vuelta, era la orden de los centinelas.

El sábado transcurrió en un agudo clima de zozobra, con la parálisis, casi total, de las actividades comerciales. La ciudadanía se recogió en los hogares. Las puertas y ventanas se cerraron herméticamente. Por las calles se movían lentamente los carros patrulleros, tripulados por miembros de los tres institutos armados.

A las nueve de la noche se inició una acción represiva. Cuantos, curiosos o frívolos, pretendieron ignorar el estado de excepción tuvieron oportunidad de conocer de cerca el rigor de las medidas implantadas. Los establecimientos públicos, los parques, las plazas, fueron violentamente desalojados.

—¡A dormir todo el mundo!

Los golpes sustanciaban la orden conminatoria. La fusta, la bota y el vergajo dejaron desiertas las cantinas, derribando mesas y sillas. La ofensiva alcanzó hasta el Paseo de Martí, Alameda Michaelson, Calzada de Cristina, en los cafés Triana, La Palmita y Rialto, en el parque Céspedes, por Estrada Palma, por las plazas Dolores, La Libertad, Serrano y Crombet.

Las agresiones no distinguieron clases sociales. Abarcaron por igual a los noctámbulos alegres de tragos y electrolos, como a los vecinos apacibles que fueron sorprendidos fuera de su domicilio. En el raid fue detenido el joven Antonio

Alomá Serrano, que regresaba de una convención de empleados de la Coca Cola. Era hermano de uno de los insurgentes del M-26-7 que perecieron el 30 de noviembre.

La luz del nuevo día no marcó una tregua. A las 12:30 del lunes 27, el jovencito Orlando Martínez, mensajero del periódico "Diario de Cuba", transitaba por la esquina de Santa Rita y Carlos Dubois. Bajo el brazo llevaba un pequeño paquete conteniendo flores y yerbas aromáticas. A sus espaldas, con seco frenazo, se detuvo un jeep.

Antes de que pudiera percatarse de lo que sucedía ya había recibido una inmisericorde porción de bofetadas y puntapiés. La cajita con su inofensivo contenido, quedó aplastada sobre la acera. El muchacho, medio aturdido, quiso mostrar su carnet de trabajo como medio de identificación. No le hicieron caso:

—Nosotros no somos de aquí ni conocemos a nadie, le gritaron. Somos refuerzos de Camagüey y vamos a ver dónde están los guapos de Santiago... conquere corre por ahí.

El corresponsal de "Información", Alvarez Lasso, describió así los hechos:

—Policías, soldados y marinos recorrieron las calles, golpeando a los ciudadanos que se hallaban en las calles, obligando a desalojar cines, establecimientos comerciales y clubes de recreo. Poco después se inició el patrullaje de la ciudad, observándose el paso de camiones cargados de tropas.

La ofensiva no se limitó a los peatones. Los automóviles eran detenidos y bajados violentamente sus ocupantes. En la avenida Victoriano Garzón, un representante a la Cámara, del PAP pasó por los sinsabores del registro, el chequeo y las crudas interjecciones. De quererlo, tenía valiosos elementos para ilustrar a la Comisión de Libertades Públicas de la Comisión Bicameral.

En las primeras horas de la mañana del martes 28 un camionero trajo una noticia escalofriante. Cuando se dirigía de Mar Verde a Santiago, a unos tres kilómetros del entronque con la carretera a la refinería Texaco, entre unos matorrales, había visto los cuerpos ensangrentados de dos hombres.

La nueva del hallazgo conmocionó a Santiago. Aún antes de verificarse la identidad de los muertos, en susurro, se establecieron hipótesis sobre quiénes podían ser las víctimas. Se trataba de Roberto Lamelas Font, de treinta y tres años, y Joel Jordán Cause, de veinticinco. Les habían roto el cráneo a tiros. Restos de masa encefálica salpicaban las yerbas.

Había más: Oriente había conocido el horror del plomo, la soga y el mar. Ahora, para acentuar la sevicia, se recurría también al machete. Lamelas había recibido un tajo en la cabeza, con hundimiento del frontal. Una bala le vació el ojo izquierdo.

Los periodistas interrogaron a los vecinos. Hombres y mujeres, con expresión de pánico en el fondo de los ojos, movieron la cabeza negativamente. Hablaron con acento de súplica.

—No vimos nada... No sentimos nada... no sabemos nada...

Con angustia:
—No pregunten más, por favor... Alguno más audaz admitió que había escuchado numerosos disparos y luego el motor de un vehículo arrancando a gran velocidad, con dirección a Santiago. Por supuesto, permaneció encerrado en su hogar. Por la mañana, tras la noche cargada de insomnio, no se

EL DIA DE LA LIBERTAD DE PRENSA

COINCIDIENDO con la salida de esta edición de BOHEMIA, los órganos dignos del periodismo americano celebran el Día de la Libertad de Expresión. Para esta fecha, la SIP ha prescrito una conmemoración sencilla y simbólica: en los países donde los derechos de la noticia disfruten de irrestricta libertad, los asociados se reunirán para celebrarlo y comunicarlo a las oficinas de la Sociedad, para su ejemplar divulgación entre los demás del hemisferio; aquellos otros donde la tijera del censor, el índice del gobernante o la mordaza del funcionario coartan, desvían o ahogan la verdad cotidiana, el silencio será la respuesta y servirá como tácita acusación contra los enenigos de la palabra impresa. "El 7 de junio", advierte a todos el boletín de la SIP, "debe ser día de recuento: alborozada reunión de unos, muda denuncia de los otros, ejemplo y esperanza para la opinión americana".

Son perfectamente conocidas —pues en la última conferencia del consejo de directores de la SIP, efectuado en Costa Rica, se hizo constar el hecho— las naciones de América donde estarán ausentes los júbilos del periodismo independiente. Una bruma de hipocresía, de vergonzoso ocultamiento, de abyecta sumisión a las tiranías mantiene eclipsado al pensamiento y la información en Venezuela, Santo Domingo, Nicaragua y Paraguay. En cambio, constituye brillante compensación el ejemplo dado por rotativos como La Prensa, de Buenos Aires, y El Tiempo, de Bogotá, auténticos vencedores en una tensa e implacable contienda con los autócratas Perón y Rojas Pinilla. La lucha desigual entre el periodismo, aparentemente frágil y el déspota, rodeado de armas y aduladores, la sustancia siempre la historia en favor del primero. Así ha ocurrido y seguirá ocurriendo.

Para BOHEMIA, que tiene a orgullo no haber abatido jamás su "trinchera de ideas" a los pies de opresores circunstanciales, el Día de la Libertad de Prensa es festividad propia. Sólo se lamenta de que aun permanezca vigente, en lo que respecta a Cuba, el acuerdo adoptado por la reunión de San José: eliminar de su lista de honor, sin mención expresa contra ellos, a los estados americanos en los cuales exista alguna restricción, por relativa y particular que fuere, que empañe el ejercicio de esos derechos, que deben ser plenos para resultar efectivos. Pues si alguna nación del continente merece, por la fuerza irrefutable de sus tradiciones democráticas y por la excepcional calidad de su prensa, figurar en primera línea del periodismo, es la cubana. Y nada podrá evitar que conquiste ese puesto a su debido tiempo.

atrevió a investigar, dejando a otros la responsabilidad del hallazgo.

Horas después aparecieron otros dos cadáveres. Estaban al final de la calle 13, del Reparto Vista Alegre, en la zona residencial denominada Rajayoga, al borde de una sucia zanja. Un torrencial aguacero demoró el levantamiento de los cuerpos. La lluvia, generosamente, les limpió la sangre de la cara.

Fueron identificados en el necrocomio. Uno era Salvador Rosales Clavijo; otro, Orlando Pérez Badel. De los cuatro asesinados, Lamelas y Pérez Badel habían sido envueltos en acusaciones de tipo insurreccional. Lamelas estuvo involucrado en una ocupación de armas, siendo absuelto por el Tribunal de Urgencia. Más tarde, el SIR lo señaló como autor de la tortura y muerte del niño William Soler Ledea. La propia madre del adolescente victimado rechazó la imputación.

En cuanto a Pérez Badel, hacía apenas una semana que el Juzgado de Instrucción lo había dejado en libertad, considerando inconsistentes los cargos que le hacían como presunto cómplice en el atentado al cabo Gallo. OPB trabajaba en el garaje de donde fue sustraído el auto que se empleó en la agresión militar.

El telegrafista Lamelas Font, activamente buscado por los agentes de los cuerpos represivos, se había ocultado en el domicilio de una ancianita amiga de su familia, en Tres Cruces y Trocha. Según los allegados a RLF, la noche del lunes la casa fue asaltada por los miembros de un carro patrullero color olivo. Lamelas fue violentamente arrancado de la cama

—Vamos, levántate, que se te acabó el escondite...

El padre de Jordán Cause, empleado del Juzgado Municipal de El Caney, relató una historia parecida. A la medianoche tocaron a la puerta. Demoró en abrir y violentaron la cerradura a culatazos. El joven no tuvo ocasión de escapar. A empujones lo sacaron de su domicilio.

—Te tocó a ti, negro, fue el regocijado comentario de uno de los captores.

El círculo del terror se cerró en torno a Santiago de Cuba. Se sabía de otros ciudadanos, hasta el número de siete, que habían desaparecido. Los abogados que actuaron como letrados de la defensa en el juicio de la causa 67 se ocultaron. Se rumoró que los doctores Lucas Morán y Raúl Díaz de Villavilla eran buscados. Posteriormente, la esposa del primero denuncia que LM había desaparecido cuando se dirigía hacia la capital. Al cierre de esta edición, nada se sabía sobre su paradero.

Se hizo notorio que el coronel Salas Cañizares había iniciado la persecución de Frank País, Lester Rodríguez, Carlos Serrano y Vicente Ricard Palals, absueltos en el proceso por "el alzamiento del 30 de noviembre. ¿Motivos? Se decía que proyectaban un putsch sincronizado con la ofensiva de los rebeldes de la Sierra.

Por encima de los peligros y amenazas, Santiago levantó su voz de condenación y protesta. El documento, suscrito en aquella atmósfera de espanto, cobraba singulares caracteres. Ninguna de las instituciones consultadas hurtó su firma. Era una exposición dirigida al Presidente de la República y a

los Ministros de Justicia, Gobernación y Defensa.

El tono conjugaba la sobriedad con el vigor:

—Las instituciones que suscriben expresan por este medio su enérgica e indignada protesta contra el régimen de terror impuesto en esta ciudad desde el pasado domingo 26 del corriente.

—Ciudadanos pacíficos e inermes son golpeados brutal e indiscriminadamente por los agentes de la autoridad en parques, calles, establecimientos públicos y otros sitios durante las noches y a veces de día, sin causa ni justificación alguna.

—Cuatro jóvenes, detenidos por individuos que se identificaron como miembros de los cuerpos de seguridad, aparecieron asesinados.

Con ejemplar entereza:

—Nuestra condenación al terrorismo no excluye el que se practica por quienes, en razón de la autoridad de que han sido investidos, están como nadie obligados a respetar y velar porque sean respetados los derechos individuales que la Constitución, presuntamente y en absoluta y plena vigencia, garantiza a todos los ciudadanos.

Y el párrafo final, un retrato del panorama santiaguero en mayo de 1957.

—Demandamos, en cumplimiento de un inexcusable deber cívico, el cese de la ola de violencia desatada contra la ciudadanía, cuyo índice de seguridad es tan precario que nadie está a cubierto de ataques a su integridad, ni de día ni de noche, ni aún en el seno de su hogar.

La relación de las entidades firmantes y sus representantes era como un corte seccional de la sociedad cubana, herida por un estado de cosas contrario a los más elementales principios de convivencia civilizada.

La respuesta estuvo a cargo de "Santiaguito" Rey, uno de los ministros emplazados. De un lado, la naturaleza autoritaria de la réplica se ajustaba a su tesis política de mano dura y puño recio. Del otro, Verdeja y Camacho Covani habían llenado su turno en recientes polémicas con la región de Oriente.

Parecía suerte del marcismo el pugnar con la tierra de los Maceo, debatiendo con sus montañas, sus instituciones y sus jueces. Al titular de Defensa, por la añeja seriedad que le otorgaban sus años, le tocó desmentir la entrevista de Herbert Matthews, jefe de los editorialistas del "New York Times", con Fidel Castro, aseverando que aquél no estuvo allí ni Fidel estaba allá. Todo había sido una fantasía periodística y una hábil composición fotográfica.

La intervención del otrora cordial "Lulú" era mucho más reciente. En el reparto de responsabilidades le asignaron el promover el expediente contra el fiscal Mendieta Echevarría y la querrela contra el magistrado Urrutia Lleó. Hubiera sido pedirle demasiado que aprobara públicamente la ola de terror desatada en su ciudad natal.

El villareño cultivó un tono agrio. Ni siquiera recurrió a las famosas "circunstancias ambientales" de Rivero Agüero, destinadas a encubrir y justificar todos los excesos. A los que solicitaban protección y garantías, SR contestó con acusaciones y amenazas.

El primer renglón en el pliego de cargos contra la ciudad insu-misa era el de "silencio culpable". Según su decir, no habían condenado el asalto al Moncada, la agresión a los agentes del orden. No se había movido la sensibilidad de las

instituciones signatarias del documento para condenar el terrorismo, el incendio de escuelas, el ataque a los colegios religiosos.

El siguiente párrafo era de expresa denuncia y acusación concreta:

... Ni se ha movido su sensibilidad para la condenación del terrorismo, que casi diariamente ha tenido manifestaciones en la capital de Oriente; y no solamente cuando la dinamita ha sido utilizada para destruir la propiedad y ratar de sembrar el caos, o para agredir colegios religiosos y escuelas públicas, haciendo que en forma desgarrada y dramática se oyera recientemente la voz de una Madre Superiora, cuyo eco quedó circundado del mayor silencio, sino que ni siquiera, cuando la metralla ha desgarrado carnes indefensas o segado vidas inocentes, con vesánica y criminal indiscriminación, se han levantado esas voces...

Cabía adivinar el gesto de estupor en Santiago de Cuba. Nadie podía suponer al vicepresidente de la firma Bacardí promoviendo el caos económico del país o a los Caballeros de Colón o la Junta Diocesana de Acción Católica aplaudiendo el torpe atentado a monjitas y conventos. De igual manera resultaba insólito que el Colegio de Maestros patrocinara el incendio de centros docentes.

La misma integración de las organizaciones cívicas las colocaba por encima de imputaciones y sospechas. Por mucha que fuera la impopularidad del régimen de Marzo en el solar de los Maceo, no podía serlo tanto como para que rotarios, leones, católicos, masones, evangélicos, comerciantes, industriales, periodistas, instituciones de recreo, cultura o beneficencia, convergieran en un común propósito subversivo.

Hasta de las piadosas rogativas por los muertos extraña Santiago Rey nuevos indicios de culpabilidad. Era Santiago de Cuba la que se sentaba en el banquillo.

—Se ha escenificado —prosiguió— un largo rosario de simulados actos de dolor y de luto, para que la prensa nacional y extranjera divulgara la falsa existencia de un estado general, que no era, al fin y al cabo, otra cosa que parte de un plan guerrillero.

Como conclusión, SR deploró que las medidas represivas aplicadas en la capital de Oriente no fueran todo lo rigurosas que debieran.

—La función de gobernar —afirmó— impone una serenidad y una ponderación que este Gobierno presume de observar con ejemplar conducta, y hasta a veces, quizás, con exagerada benevolencia.

El general Pedro Rodríguez Avila, jefe del Regimiento Maceo, también contestó el manifiesto de la sociedad santiaguera. Paradójicamente, el hombre de armas cultivó un lenguaje mesurado y sereno, sin arrogancias ni amenazas. Formuló quejas e hizo observaciones, pero enmarcadas dentro de lo que calificó su "más elevado concepto de la sociedad y ciudadanía santiaguera".

Hubo un reconocimiento tácito a las razones aducidas por las instituciones protestantes. Donde el ministro civil constataba "excesivas benevolencias", el jefe militar veía acaecimientos "dolorosos y lamentables".

—He condenado como el primero los últimos acontecimientos, dijo. Es de lamentar que tales hechos se sucedan. Todos estamos obligados al cumplimiento de las leyes de la República. Puede tener la seguridad la ciudadanía santiaguera que de nuestra parte esta-

remos prestos a propiciar la mejor convivencia social.

El grito de Santiago encontró ecos de solidaridad. El noticiero CMQ, tan distante del sensacionalismo, recogió en uno de sus editoriales el cuadro de terror entronizado en la bravía ciudad de las montañas.

—Según se nos informa desde Santiago de Cuba, se ha implantado allí de un modo factual el toque de queda, a pesar de que las garantías constitucionales no están suspendidas ni la ciudad ha sido declarada en estado de sitio. Las personas que se ven obligadas a transitar por las calles, después de las nueve de la noche, corren el riesgo de ser intimidadas y hasta de ser maltratadas físicamente por el solo hecho de hallarse fuera de sus casas. Ya no se trata de proteger a la ciudadanía pacífica contra los adulteradores del orden, sino de limitar los movimientos de esa ciudadanía pacífica hasta el punto de que en horas de la noche, Santiago de Cuba da la impresión de una ciudad desierta. El vecindario santiaguero se halla entre dos fuegos.

Por su parte, el conjunto de instituciones cívicas, profesionales y fraternales, con sede en la capital, hizo suyo el pronunciamiento oriental. No se trataba ya de apelaciones a una generosa solución nacional, sino de algo tan elemental como el reclamar respeto para la vida humana y consideración para la dignidad del ciudadano.

Entretanto, la Sala de Gobierno de la Audiencia designó al doctor Manuel Mestre Tamayo, juez especial para conocer de las causas radicadas por el cuádruple asesinato del lunes 27. Se hacía constar en

el acuerdo que la ola de crímenes había provocado extraordinaria conmoción pública y que en el caso del joven Joel Jordán lo habían arrebatado de los brazos de su madre.

Era criterio general que el noble esfuerzo de la justicia se perdería en el vacío, ahogado por las "circunstancias ambientales". Al cabo de seis meses, no se había adelantado un solo paso en el esclarecimiento de la vendimia de sangre de Pascuas y Año Nuevo. El asesinato de Pelayo Cuervo permanecía envuelto entre las sombras.

SIERRA MAESTRA.

La Guerra Total

EL documental cinematográfico de la Columbia Broadcasting System clausuró un capítulo en el itinerario de la Sierra Maestra. Se sabía que después de ese sensacional reportaje, testimonio vivo de la presencia rebelde en las montañas, se romperían las hostilidades, poniendo fin a largas semanas de dudas y rumores.

Las fuerzas del 26 de julio acampaban en las cimas, mientras el Ejército cuidaba las bases, inmóvilizándose reciprocamente. Para producir el choque, era necesario que aquellos descendieran o que los otros treparan a las cumbres. La incógnita, cargada de implicaciones militares y políticas, consistía en conocer cual de las partes asumiría la iniciativa.

El puesto de Uvero, en la costa sur, era uno de los puntos avanzados al pie de la cordillera. Al norte estaba el santuario del Co-

bre y cincuenta kilómetros al oeste la atormentada Santiago. La guarnición — sesenta hombres — con su movimiento de camiones y de "jeeps", ponía una nota de animación al par que de inquietud en el sosiego campesino.

Era la madrugada del lunes 27. Los centinelas rendían su guardia, con la atención relajada por largo tiempo de paz y de silencio. Al oriente, el cielo, en leves tonalidades púrpuras, anticipaba el alba. Al borde del campamento empezaba el lomerío, envuelto en sombras.

De pronto tabletearon las ametralladoras y la noche se llenó de gritos y estampidos. Era la terrible lucha de guerrillas incorporada a la guerra moderna, en las nuevas tácticas de comando, donde el éxito se confía al factor sorpresa y al volumen de fuego de las armas automáticas. Se trataba de un audaz golpe fidelista.

La vanguardia insurgente se había infiltrado hasta las postas, que en número de ocho protegían el puesto. Cuando la guarnición se aprestó a la defensa ya los tiros de bamba barrían el campamento. Los telegrafistas fueron de los primeros en caer heridos, sin que pudiera precisarse si tuvieron ocasión de comunicarse con el apostadero naval de Chivirico, demandando auxilio.

Los soldados, en inferioridad numérica y en desventaja táctica se esparcieron por los bohios aledaños improvisando la resistencia. El combate se segmentó en una porción de pequeñas acciones aisladas. En un paréntesis de la pelea se escucharon voces demandando la rendición.

—¡Están copados! ¡Les garantizamos la vida!

Cesó la lucha y empezó la dolorosa faena de recoger los muertos y asistir a los heridos. Al frente de los rebeldes estaba un joven de rostro lampiño, protegido con un casco de acero. Era Raúl Castro quien había dirigido la operación sobre Uvero. En seguida ordenó que alistaran una flota de camiones de la maderera Babum para trasladar el botín capturado, que incluía víveres, medicinas y equipos de radiotelegrafía. Por la mañana continuaba la requisa.

RC dirigió la palabra a los prisioneros y luego conversó con algunos de ellos en relación con el traslado de los heridos. Cuando estuvieron listos los transportes ordenó a un grupo de la guarnición que subiera a los vehículos. Entre ellos, un oficial del cuerpo médico. Días más tarde, el jefe de los insurgentes dispuso que los dejaban libres.

Poco después de haberse retirado las fuerzas del M-26-7 se acercó a la costa el cañonero 109, de la Marina de Guerra, haciendo disparos de cañón sobre el puesto, presumiendo que todavía se encontraban allí los rebeldes.

En Santiago de Cuba, la sensible antena popular percibió la dimensión de los acontecimientos que se venían desarrollando a corta distancia de la ciudad. Por entre la confusa marejada de especulaciones no tardó en filtrarse la verdad de lo ocurrido. El reportero de EN CUBA localizó detalles y comprobó testimonios para fijar las circunstancias del sangriento choque.

Se conoció que en el cementerio de Santa Ifigenia se encontraban los cadáveres de dos insurrectos que sucumbieron en la acción. Ambos estaban en proceso avanzado de descomposición. De una fragata de la marina fueron bajados numerosos militares heridos, conducidos al



LA GUERRA Y LA PAZ. por ARROYITO.
La Palomita Cubana: —¡Ay, abuelita, qué boca más grande tienes!

hospital Castillo Duany y luego a La Habana.

Mientras, el boletín expedido por el estado mayor aludía al combate de Uvero, limitándose a consignar que hubo bajas por ambas partes. En la fortaleza militar de Columbia, las banderas nacional y la del 4 de septiembre fueron izadas a media asta en señal de duelo.

Los cadáveres de los soldados caídos fueron expuestos en el club de oficiales del cuartel Moncada. Junto a las modestas cajas, sollozaban esposas y madres. La identidad en el sufrimiento las hermanaba a otras madres y a otras esposas, que en la orilla opuesta, afrontaban iguales penas. La gran tragedia nacional afectaba a todos los hogares. El luto de Santiago no tenía matices sectarios.

Había otros muertos que parecían olvidados. Eran los alistados que procedían de otros regimientos, sin familiares ni amigos en la capital de Oriente. Habían venido desde rincones distantes del país para morir en la Sierra Maestra, alejados de los suyos, en una triste guerra en la que Cuba resultaba la primera de las víctimas.

El sepelio se efectuó el miércoles 29. Abría la marcha un carro con coronas, la banda de música, un armón y diez carros fúnebres. Una doble fila de alistados en uniforme de campaña, con el fusil a la espalda, flanqueaba el cortejo. Antes, bajo vigilancia militar, pero por motivos distintos, había pasado el entierro de los jóvenes asesinados. Tiempo hacía que Santiago vivía aquellos desfiles—castrenses y civiles—hacia Santa Ifigenia.

El buró de información regimental ofreció la relación de bajas Muertos: sargento Néstor Domínguez González, cabos Pedro Lorenzo Hernández y Eduardo Fundora, soldados Rigoberto Montoya Rodríguez, Oscar Rodríguez, Aurelio Hernández Milán, Rigoberto Figueroa, José R. Guedes, Rodolfo Antúnez, Lorenzo Díaz y Francisco Hernández Rodríguez.

La lista de heridos excedía a la veintena. Además, en la sala de presos del hospital Saturnino Lorá era asistido Mario Leal Palomo, reportado como fidelista, y quien recibió un balazo en la cabeza durante el combate del Uvero. Los médicos Fera Mora y Morán Arce le practicaron la trepanación del cráneo. Su estado, dentro de la gravedad, era satisfactorio.

La identidad de los revolucionarios muertos en el ataque al puesto de la costa sur y la del herido Leal constituían motivo de especulaciones en el ámbito santiaguero. Según unos, los dos insurgentes habían caído en un encuentro que tuvo lugar en Guisa y no en Uvero. Al decir de otros, Mario Leal no pertenecía en realidad a las fuerzas del 26 de julio. Los más se inclinaban a dar como cierta la versión del regimiento uno, identificando al camagüeyano como un combatiente de la sierra.

El puesto de Uvero fue renovado inmediatamente. De los fidelistas sólo se sabía que habían desaparecido con su convoy de camiones. Lo mismo podían haber retornado al Pico Turquino como hallarse, en uno de sus peculiares desplazamientos tácticos, retrocediendo hacia el oeste, volviendo sobre lo andado a partir de playa Colorada.

La acción del sur de Oriente se anunció el propio día que la de la zona norte. Se estableció un equilibrio en el balance de victorias y derrotas. Ninguna parte pudo festejar su porción de éxito. Empero, el frente de la Sierra del Cristal

sólo exhibía perfiles secundarios. La clave del conflicto seguía radicando en la cordillera principal:

En su residencia de Columbia, el presidente Batista recibió y despachó con los altos jefes militares. El general Cantillo informó de su rápida visita a Santiago, donde transmitió las instrucciones para el funcionamiento de una directiva de estado mayor para las operaciones en las montañas. El propio Cantillo anticipó los lineamientos generales de la futura estrategia.

—La directiva de operaciones que fue estudiada la noche anterior, explicó, será llevada a cabo en un plan progresivo, que permitirá una persecución de tal forma que obligará a dar batalla a los rebeldes. Se ha tenido en cuenta la situación de los vecinos, cuyas familias deben salvarse de los contratiempos posibles. En esa forma las operaciones se realizarán de acuerdo con la estrategia y la táctica dispuestas.

El general Tabernilla, contestando un interrogatorio de los reporteros, englobó a los expedicionarios del Corintia bajo el rótulo genérico de fidelistas. De igual modo contempló los inminentes trajes en términos de provincia y no de zonas específicas.

—No puedo decir cuantos hombres y qué cantidad de equipos hemos enviado a Oriente, pero sí puedo afirmar que tenemos suficiente personal y equipos para controlar y batir a los rebeldes.

Al siguiente día, tras entrevistarse con el líder del marxismo, Tabernilla fue más explícito.

—El único brote es el de la Sierra Maestra, el cual es perseguido por fuerzas del Ejército, aunque no obstante estar internados, la táctica

seguida los forzará a establecer contacto en cuya etapa el Ejército está preparado para terminar con ese brote.

Existía, pues, un plan de singular envergadura destinado a rendir la montaña. Cantillo, asistido de los oficiales de la sección G-3, había trazado las operaciones. Por los círculos periodísticos y muy pronto en la calle rodaba el comentario fluctuante entre el espanto, la incredulidad y el escepticismo.

—¿Sabes? Le van a dar candela a la sierra, de punta a punta.

Se hacía difícil creerlo, tanto por simples consideraciones de logística militar como por razones humanas. No obstante, el rumor ganó fuerzas y estalló en la letra de molde. La noticia se difundió por la vía espectacular de la Prensa Unida.

—El presidente Fulgencio Batista se hizo cargo de la campaña militar contra los rebeldes cubanos, aseveraba Mc Carthy. Hay indicios de que está dispuesto a establecer "zonas de muerte" en la región sudoriental de Cuba para impedir la infiltración de los insurrectos.

—El mayor general Francisco Tabernilla dijo que el plan de operaciones está destinado a obligar a los rebeldes a presentar batalla. Manifestó que la estrategia se llevará a la práctica en forma "progresiva" e indicó que tal vez sea necesario evacuar a algunas familias de la zona de operaciones.

El anuncio:

—Los observadores afirman que la evacuación será probablemente primer paso para el establecimiento de las llamadas "zonas de muerte".

Tras la evacuación de los ci-

viles, las tropas del Ejército recibirán probablemente la orden de dar muerte a toda persona que sea hallada en esa zona, afirman los observadores.

Simultáneamente se hicieron público algunos aspectos de la proyectada ofensiva. La base de los bombarderos de la FAE sería establecida en Camagüey. De allí partirían los aparatos con su carga de bombas y napalm para rociar la cordillera de norte a sur y de oeste a este, saturándola de explosivos. En suma, la "coiventización" de la Sierra Maestra.

Podía intentarse. El gobierno controlaba el espacio y sus escuadrillas no iban a ver sus raids interceptados por cazas enemigos. Tampoco los rebeldes disponían de artillería antiaérea. Los pilotos del Ejército estaban en una situación de privilegio para actuar sin riesgos. De otro lado, sin embargo, cabía señalar la enorme superficie de la sierra, casi el equivalente a la provincia de La Habana.

Batista respondió a un cuestionario de Arroyo Maldonado, gerente de la Prensa Asociada. Negó que hubiera asumido la dirección de la campaña.

—Los mandos, expresó, se están ejerciendo por las jefaturas respectivas, que tienen a su cargo el orden público en toda la nación.

Y a continuación:

—En términos militares no conozco que se declaren "zonas de muerte" en las áreas en que se desarrollan operaciones.

Confirmó la evacuación en masa de los "montunos".

—Es natural que el Ejército tome medidas de precaución para que las familias campesinas que viven en aquellas regiones no sufran daño alguno. La conservación del orden en el país ha impuesto que se vaya a terminar con ese brote. Pero ni hay declaradas "zonas de muerte", ni creemos que tales términos existan en la fraseología militar.

Empezó el éxodo compulsivo. En la noche del viernes 31, fondó en Santiago, junto al muelle Romero, la patana Corsario Chivirico, conduciendo más de un centenar de guajiros, hombres, mujeres y niños. Formaban la vanguardia los evacuados. Muchas familias habían sido arrancadas de su asiento de generaciones.

Se les alojó provisionalmente en los muelles de la Aduana. Al aumentar los contingentes, los instalaron en el nuevo hospital y en el edificio de la Cruz Roja. Era un espectáculo deprimente y doloroso que la sociedad cubana sólo conocía a través de las pantallas del cinematógrafo. Gentes que nunca habían salido de su suelo y que miraban a todas partes con ojos de miedo. Los niños, asustados, se aferraban a las faldas de las madres.

Una anciana de pelo blanco, con trazos de ancestro indio en el rostro surcado de arrugas, apretaba entre sus brazos un pequeño cerdo. Otra había traído una gallina. Un montuno no quiso dejar atrás a su vaquita. Santiago olvidó sus propios pesares para volcar su generosidad entre aquellos seres desgraciados, víctimas inocentes de la pugna civil.

Atrás dejaron hogar, siembras y ganado. Algunos mozos optaron por unirse a los rebeldes antes de abandonar las montañas nativas. Manuel Abreu — mujer y nueve hijos — describió el patético cuadro de angustia y de miseria. El alcalde demandó créditos urgentes para atender la alimentación de los refugiados.



EN LA BICAMERAL.

por ARROYITO.

¡El pueblo llama!

La guerra total, el bombardeo de saturación, la tesis de la tierra arrasada, peculiaridades de los conflictos bélicos de la época, se conjugaba con un viejo recurso militar, ya inscrito en la historia patria como una página de horror. El vocablo terrible —reconcentración— dejó de ser un capítulo en los textos escolares para derivar en realidad.

Las instituciones femeninas de Santiago de Cuba enviaron un telegrama al jefe del Ejecutivo:

—Profundamente alarmadas por el doloroso e inhumano espectáculo que ofrecen las familias desplazadas de la Sierra Maestra, nos mueve a suplicarle, en nombre de Dios, de su propia familia y de nuestra civilización, que revoque el orden de bombardeo de la Sierra Maestra y se detenga el desalojo de los hermanos nuestros para evitar consecuencias similares al año 1896.

Un amargo chiste de Carlos Robreño en su columna de "El Mundo":

—Vamos a ver, Pepito, hálame de la Reconcentración...

—Espere, maestro, a que acabe de leer los periódicos de hoy.

El distante resplandor de la sierra se reflejó en el recinto congressional. Mientras en la cordillera se libraban batallas y mataban y morían cubanos en nombre de ideales o deberes, los bicamerales escenificaban el forcejeo subalterno de las cédulas.

—¡Si anulan los carnets, nos vamos de aquí!

—Si los habilitan, abandonamos la comisión.

Raúl Lorenzo ensayó atraer la atención de sus colegas hacia Uvero, Santiago y el Corintia. Se dirigió al primate baracoense, planteando la suspensión del debate electoral para demandar del gobierno una tregua en las hostilidades.

—Tenemos que hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para que no se siga derramando sangre cubana de civiles y militares. El doctor Castro, no es sólo jefe de un grupo de rebeldes acampado en la Sierra Maestra, sino el líder de un movimiento organizado en todo el país. Creo que debe hablarse con él y con el doctor Prío para buscar puntos posibles de avenencia patriótica, sobre la base de fijar los medios que efectivamente garanticen que el pueblo cubano decidirá en las urnas su destino.

Y puesto que el villareño había tocado a las puertas de Anselmo Alliegro, Juan Amador Rodríguez, celoso de sus laureles de compositor, decidió apelar directamente a Batista. El líder del PNR pidió un armisticio de treinta días para llevar a cabo "los esfuerzos requeridos, patrióticos y humanos capaces de consolidar una situación de paz."

Una y otra iniciativa pasaron sin huella. En los predios del marxismo había prendido alegremente la idea de la blitz contra la Sierra Maestra. El movimiento de aviones, tropas y artillería con destino a Oriente continuó sin interrupción. Como en los atolones del Pacífico, en vísperas de experimentos atómicos, se aceleró el traslado de los "nativos" para proceder a calcinar la cordillera.

Ni Columbia ni el Capitolio contestaron. En cambio, un nuevo elemento de alta significación espiritual se insertó en el panorama. La Iglesia se alzó en mitad de los caminos de odio. Si avanzaban los planes, las llamas iban a fluminar

trágicamente el santuario del Cobre.

El jueves 30, el Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Pérez Serantes, emitió una pastoral. Se dirigía específicamente al pueblo de Oriente, pero su contenido desbordaba el ámbito regional para llamar a todas las puertas cubanas.

Sus palabras:
—Ante el estado de terror y de violencia que venimos contemplando en una rápida carrera de disgustos, de incompreensión, y de represalias, provocados por hechos de todos conocidos, hemos guardado silencio esperando que los hombres de buena voluntad de los bandos contendientes dieran solución satisfactoria al estado de aguda crisis a que tristemente hemos llegado y que todos deploramos.

Aludió discretamente a sus gestiones anteriores, enderezadas a subir a las montañas en misión de paz. Entonces no encontró calor en los predios gubernamentales. Se le hizo saber, de manera indirecta, que su esfuerzo resultaría inoperante, "porque en la sierra no quedaba nadie".

—Pensando así, recordó el noble

sacerdote, hemos dado tiempo al tiempo, defraudando quizás más de una vez las esperanzas y las súplicas de muchas madres que, doloridas, nos pedían que actuásemos en este pleito tan enojoso, tan intrincado y de tanta trascendencia.

El mensaje:
—Primero: que el presente estado de cosas debe ser liquidado lo más pronto posible, pero no a sangre y fuego, por no ser estos elementos los que pueden propiciar la paz verdadera y estable que necesitamos urgentemente.

—Segundo: que siendo el sacrificio la medida del amor, debemos estar todos dispuestos a abrazarnos con el sacrificio, el que sea más costoso en aras de la paz por la cual debe interesarse todo el que en verdad ame a Cuba.

Una severa referencia a los apologistas de la guerra total:

—Tercero: Puesto que los hombres parece que han dicho ya la última palabra, y la paz, como suele ocurrir en estos casos, se aleja cada día más de nuestra sociedad, que se halla literalmente consternada y llena de espanto, brindamos un recurso del cual no se ha echa-



HERBERT L. MATTHEWS

Silenciosamente, a la manera de los grandes cazadores de noticias —las de trasfondo, que son las mejores— regresa a Cuba un personaje inolvidable: el veterano corresponsal internacional Herbert L. Matthews, jefe de la sección de editorialistas del New York Times, autor hace pocos meses del reportaje más sensacional para la Isla, la entrevista con Fidel Castro en la Sierra Maestra, fuente de una resonante polémica entre figuras del gobierno de Batista y el veraz periodista norteamericano. La opinión se pregunta qué nueva pesquisa de alto vuelo inspira la actual visita del liberal Matthews, sin duda relacionada, como todas las suyas, con algún acontecimiento trascendental.

do mano hasta ahora. Nos falta invocar el auxilio de lo alto, el favor de Dios, dador de todo bien y por aquí vamos a comenzar para tratar de devolver a nuestro pueblo la paz, la confianza y la seguridad perdida, sin las cuales el vivir es una continua angustia y un tormento.

Como primera medida, el prelado ordenaba que el domingo 2 todas las iglesias de la archidiócesis, convocados los fieles de antemano, se celebrara una hora santa "delante de Jesucristo sacramentado, solemnemente expuesto". La ceremonia finalizaría con la bellísima oración por la paz, del arzobispo de Pinar del Río.

A estos actos —concluía la pastoral— invitamos a nuestros amados diocesanos, y les sugerimos acudir al trono de nuestra excelsa patrona, la santísima virgen de la Caridad de El Cobre, donde ella seguramente habrá de despachar favorablemente nuestra súplica, alcanzándonos de su hijo Jesucristo la sabiduría infinita que inspire a todos los cubanos el camino a seguir para lograr la mayor comprensión necesaria y la debida inteligencia propia de hermanos, a fin de que no se derrame más sangre en nuestro suelo, que cese el llanto y la angustia, y que en un ambiente de amplio y limpio espíritu cristiano de unión perfecta y de amor, renazca la tan anhelada paz.

Los obispos de Matanzas y Pinar del Río expresaron su adhesión al pronunciamiento de Pérez Serantes. En el drama cubano— ya todos eran beligerantes—, las oraciones iban a probar su eficacia frente al ejercicio de la fuerza.

El día 2 repicaron las campanas de los templos de la capital oriental, llamando a los fieles. Esta vez, los bronces sonaron de manera distinta. Al cumplimiento de los deberes religiosos se incorporaba una cálida finalidad patriótica.

La vieja catedral colonial fue el punto de la noble cita. Dentro todo era recogimiento y terror. Afuera se extendía el inevitable cordón de vigilancia. Al terminar la misa, las mujeres santiagueras, en sus vestidos de luto, salieron en manifestación, al amparo de la bandera y enarbolando cartelones con demandas de paz y el cese del terror. Igualmente pedían que fuera retirado el supervisor policíaco, coronel José María Salas Cañizares.

Sólo pudieron llegar al parque Céspedes, inmediato a la iglesia. Al tomar por la calle San Pedro, las interceptó la fuerza pública cortando la pacífica demostración. Salas Cañizares dirigió la operación de bloqueo, cerco y captura. Un grupo de treinta y seis mujeres, exponentes de todas las clases sociales de la capital de Oriente, fue conducido a los cuarteles de la plaza instalados en el edificio del gobierno provincial. Al siguiente día, ingresaron en el vivac acusadas de desorden público.

El estado mayor expidió sucesivos boletines sobre las hostilidades en las faldas del Turquino. Se había descubierto un indicio importante: un rastro de sangre. El general Rodríguez Avila asumió la dirección de la campaña. Empezaba la batalla de la Sierra Maestra.

EL PANORAMA.

Luz y Sombras.

A LAS 11:10 de la mañana del jueves 30 se restableció el servicio eléctrico. Uno de los técnicos de la CCE, al frente de los

trabajos en el desolado panorama de la calle Suárez, se comunicó con la planta de Tallapiedra, ordenando el contacto. Los camarógrafos y reporteros gráficos recogieron el momento.

El apagón había durado 57 horas. La capital renació a su ritmo normal. Otra vez funcionaron los ascensores, se encendieron las luces; regresó, como un alivio, el aire acondicionado. Los comercios, parcialmente cerrados, abrieron sus puertas y retiraron velas, lámparas y faroles. El ruido de las rotativas llenó de nuevo los talleres de los periódicos.

Los daños materiales ocasionados por la explosión podían ser fácilmente determinados. Lo que sí resultaba imposible señalar, si quiera en cifras aproximadas, el volumen de pérdidas a consecuencia del colapso en negocios y comercios.

La prensa diaria de la capital rindió un admirable esfuerzo en el empeño de superar las dificultades cumpliendo su misión de informar. Tan pronto como se conoció el alcance de las averías se inició una desesperada carrera entre los administradores de los diarios habaneros. Había que buscar, de cualquier forma, plantas eléctricas capaces de mover los linotipos, las máquinas de grabados, las rotativas.

A las 3 a. m. del propio martes 28 se supo que El Crisol, que no estaba afectado en su servicio eléctrico brindaba hospitalidad a El País y Excelsior. Diario Nacional aseguró su tirada en los talleres de Tiempo. El vespertino Avance también improvisó sus ediciones en el órgano de Masferrer.

El Mundo realizó una combinación por partida triple, utilizando los recursos de Alerta, The Havana Post y El Crisol. Información, Mañana, Prensa Libre y Diario de la Marina no salieron a la calle, compensando el forroso receso con un amplio resumen de todos los acontecimientos.

Eladio Secades, en su crónica del Diario, glosó el minuto estelar de la resurrección del fluido.

—La luz, después del apagón que hará época, era recibida con júbilo que ha superado seguramente el histórico que experimentó Edison cuando vio funcionar la primera lámpara eléctrica inventada por él. En algunas calles el tránsito fue interrumpido por la ocurrencia de los muchachos que improvisaron el entierro simbólico de los faroles utilizados durante las dos noches de aislamiento, de penumbra, de encierro.

Y con certero juicio:

—Por supuesto que no es lógico, ni hay cordura en eso de que el humor del pueblo, o de parte del pueblo, esté para esas expansiones de fiesta, aunque sea efímera, cuando la patria reclama reflexión, olvido de las tremendas pasiones, medida humana, dejación imperiosa del credo propio para pensar en el credo y en los intereses de la colectividad.

El oscurecimiento impuso un paréntesis en numerosos renglones de las actividades habaneras. Empero, no marcó tregua en el turbulento capítulo de la contienda civil. Las tinieblas hacían más pavoroso el sonido de las bombas.

La ofensiva terrorista trasladó su acción al barrio de Luyanó. En la noche del miércoles 29, hubo 3 explosiones. Una, en la esquina de Concha e Infanzón, donde la fuerza expansiva de la metralla destruyó 4 vidrieras y las locetas correspondientes a 5 puertas de cristal. Otro artefacto ocasionó conside-



MUERTOS EN LA CAPITAL

Sigue la ola de atentados... y la dolorosa marejada de muertes anónimas. El surco trágico en torno a sus cuellos denuncia la muerte por ahorcamiento de Juan Bautista Tey, de 26 años, periodista colegiado de Santiago de Cuba, ahogado de Anselmo Alliegro, y del fotógrafo Eduardo Palmero, de 30 años, vecino de Casa Blanca, aparecidos en la finca San Martín, en el reparto Diezmero. En una camilla, cuando era trasladado al Necrocomio con 8 balazos en el cuerpo, el líder maderero Antonio Cornejo Acosta. Los 3 fueron hallados entre el jueves y el lunes pasados, con los ya clásicos petardos junto a ellos. La ciudadanía, horrorizada por la repetición de tales hechos, propios sólo de épocas incivilizadas, se pregunta hasta cuándo seguirá la impunidad de ese tipo de crímenes.

rables daños en las oficinas del Industrial Bank, en la carretera de Guanabacoa y Vía Blanca. El tercero tomó como blanco el Isora Club, en Calzada de Luyanó y Melones. Paralelamente al estallido de los petardos, hubo un tiroteo en los alrededores del polvorín de Cayo Cruz. Se identificó nítidamente el crepitar de las ametralladoras.

Las primeras versiones afirmaban que se trataba de un ataque a la dependencia militar. Un soldado había resultado muerto y otro herido. Varios camiones repletos de alistados llegaron para reforzar la guarnición. Se ordenó a los miembros de la policía que se retiraran de la zona. Horas más tarde, los centros oficiales emitieron un parte tranquilizador: los tiros se debían a un equívoco, sin mayores consecuencias.

Como una ampliación subsidiaria al atentado de Suárez 222, explotó otra bomba al pie de un poste del tendido eléctrico, en Línea y L, en el Vedado, a corta distancia de la residencia del secretario de la presidencia, Andrés Domingo. Los custodios de la casa del funcionario arrestaron al joven Manuel Porras Reyes. Según las diligencias policiales, era un nuevo caso de terrorismo tarifado. Los honorarios consistían en 10 pesos por petardo.

La dinamita continuó como protagonista principal en la vida nocturna de la capital. En Lauret y Juan Delgado, los agentes sorprendieron a un individuo en actitud sospechosa. Al dársele la voz de "alto", arrojó contra los agentes un paquete de peligrosos contornos. En la confusión originada se dio a la fuga. El bulto escondía 4 niples listos para ser utilizados.

Fueron arrestados Enrique Fresneda, Román Álvarez y Marcos Argelio Rodríguez. La pista empezaba en una bomba con la mecha apagada, situada en un establecimiento de la calzada de Cristina, y terminaba en un garage de Luyanó, donde se ocupó un extenso equipo terrorista. El acta policial añadía que la cuota por estallido era de 20 pesos. Se advirtió un aumento por jornada de trabajo.

A medida que se multiplicaban las agresiones terroristas iban perdiendo su valor como noticia, relegadas a simples notas informativas. Únicamente cuando el atentado desbordaba la rutina, bien por su magnitud o cualquier otra circunstancia accesoria, ganaba el privilegio del cintillo. De otra parte, las montañas de Oriente y el drama de Santiago polarizaban la actualidad.

Afloraba una observación interesante: la ofensiva, alejándose del centro de la ciudad —había empezado en San Rafael y Galiano— se expandía por la cortina de los barrios exteriores. Avanzaba por las grandes avenidas del Vedado; se internaba en Luyanó y Cerro y establecía su centro de máxima violencia en los límites con Guanabacoa.

Después de K-Listo Kilowatt tocó el turno a la Cuban Telephone Company. Los teléfonos a continuación de la electricidad. El viernes anterior, más de 400 abonados de Guanabacoa amanecieron sin servicio. Un niple había roto un cable al estallar junto a un poste. Los obreros trabajaron febrilmente para reparar las averías.

El único botín de guerra ocupado en la capital, durante la semana, consistió en un depósito de cocteles Molotov. La fábrica estaba ubicada en Compostela 362. El resultado de las investigaciones implicaba a Aldo Vera, cuyo nombre

aparecía en casi todas las diligencias de los cuerpos represivos.

El sábado 31 no se reportó ninguna explosión. Tras esas inesperadas 24 horas de calma se reanudó la acción dinamitera. La agresión arrancó la puerta de entrada a una casa de apartamentos de las calles Línea y 16, rompiendo cristales y destrozando parte de la escalera de mármol. Otro petardo barrió las vitrinas de exhibición de una lojería de la Calzada de Güines y Guadalupe. No hubo arrestos.

También La Habana conoció la contraparte del terrorismo. El círculo siniestro, como un dogal, se cerró sobre la ciudad. En la mañana del miércoles 29, los tripulantes de un carro de la Compañía Cubana de Electricidad se enfrentaron a un macabro hallazgo. En una pequeña carretera del reparto Diezmero, al fondo del paradero de la ruta 8, de la COA, pendientes de unos pinos colgaban 2 cadáveres.

Estaban parcialmente sentados. Las cabezas torcidas sobre el hombro, los rostros desfigurados en la terrible expresión típica de los ahorcamientos. Eran jóvenes. Abandonados entre la yerba asomaban un niple de 14 centímetros y un paquete con varios cartuchos de dinamita. Allí estaba la clave.

No tardó en identificarse a los muertos. Uno era el joven santiaguero Juan Bautista Tey Parra, de 26 años; el otro, Eduardo Palmero, quien había desaparecido del hogar conyugal desde la tarde anterior. Su hermano Pedro guardaba prisión en el Castillo del Príncipe sujeto a una causa de origen político. El tribunal de Urgencia autorizó al preso para que pudiera concurrir al sepelio.

El examen de los médicos forenses determinó que la muerte había ocurrido 6 u 8 horas antes, al filo de la medianoche o comienzos de la madrugada. Otras lesiones disseminadas por el cuerpo y por el rostro daban fe de los maltratos físicos que precedieron al doble asesinato. La madre del joven Tey dijo que éste era periodista profesional. Además, era ahijado de Anselmo Alliego, presidente del Senado y de la comisión bicameral que iba a reinstaurar en Cuba la paz, la concordia y la convivencia civilizada.

Pero si los convulsos escenarios de Oriente y La Habana proporcionaban los máximos ingredientes dramáticos no por eso el resto de la Isla permanecía sosegado. El sabotaje y la represión, lidiando mano a mano, mantenían su pugna de enconos, de extremo a extremo del país.

Hacia tiempo que la región vultabjera había abandonado su habitual tranquilidad. La policía pinareña ocupaba una enorme bomba sin estallar, pero otras similares cumplían su misión destructora. Un ómnibus urbano volaba convertido en pedazos; se detenía a los hermanos Orfidio y Alfredo Borrego, acusados de transportar dinamita en un auto. Una guagua de la línea Pinar del Río San Juan y Martínez fué atacada con explosivos.

Y más noticias alarmantes. El chofer Manuel Nogueira, reclamado por el SIM, herido a balazos al no responder al "alto" de la policía. En las vegas, continuaban ardiendo las casas de curar tabaco. Cinco de ellas, una en San Luis y el resto en el barrio de Pueblo, en el propio municipio, pagaron su tributo al renglón de los incendios.

Prosiguió el sabotaje contra los ferrocarriles. Una máquina infernal destruyó en Bejucal el cruce-ro cercano al cementerio. Se descarrilaron la locomotora y 8 vago-

nes del tren número 29, en viaje hacia La Habana. En El Cotorro, la guardia rural detuvo a un ciudadano norteamericano, Richard Joseph Merck, implicándolo en actividades subversivas.

Idéntico era el paisaje matancero. En la ciudad del Yumuri —calle Diago 166— una explosión causó lesiones al estudiante González Capote. Afirmaron las autoridades que el joven herido se dedicaba a la confección de tales artefactos. María Luisa Suárez y Eloy González Pellicér fueron detenidos en el sitio de la ocurrencia.

Un caso similar sucedió en Colón. El alumno de medicina Amador Capote fue alcanzado por fragmentos de metralla. Las pesquisas incluyeron el hecho en el cuadro general de accidentes fortuitos al margen de la confección y manejo de niples y dinamita. El capítulo de los sabotajes, registró el descarrilamiento de un tren entre Agramonte y Cienfuegos.

La ola, a medida que se adentraba en la porción oriental del país, ganaba impulso. Saldo general de Las Villas: daños a un camión en Sagua la Grande, petardo en Manacas, hallazgo de una bomba en Calabazar de Sagua, ataque a las torres de alto voltaje en La Esperanza, fuego a la residencia de un político coalicionista en Santa Isabel de las Lajas, cocteles Molotov en Sitiecito y otras poblaciones.

Los apogones se sincronizaron a los estallidos. El oscurecimiento, en Manicaragua, se amentó con varios petardos. En Ranchuelo, apenas se evadió el flúido, fueron rotas las vidrieras del Trust Company. Los arrestos se generalizaron a través de las provincias. Cada

municipio contribuyó con su cuota de presos, a veces, excediéndose en su índice de población.

Pero el mayor aporte de aprehensiones lo brindaba Cienfuegos, cuyo paisaje urbano, modelo de planificación, fué trastornado el martes 28 por un nutrido e insistente tiroteo. Durante más de un cuarto de hora crepitaron los disparos en la calle Tercera del Oeste. En el clima de inseguridades y rumores se habló de desembarcos y asaltos a cuarteles.

Se hicieron 35 prisioneros. Como jefe del grupo de presuntos conspiradores aparecía Emilio Aragón, sobrino del legislador de igual apellido. Las versiones oficiales afirmaban que los detenidos se aprestaban para una acción insurreccional en apoyo de supuestas expediciones.

El representante villareño, Conrado Rodríguez, relató las cosas de distinta manera:

—He regresado de mi región con el único propósito de denunciar personalmente el atropello insólito y brutal de que fueron objeto 32 jóvenes ciudadanos por parte de la fuerza represiva del Estado. En días pasados fueron detenidos 35 jóvenes en la ciudad de Cienfuegos, de los cuales 32 fueron torturados, teniendo como crédito de mis palabras y denuncia los certificados médicos que se hallan en poder del Juez de Instrucción de Santa Clara, y sobre todo, el criterio de los médicos que le prestan asistencia en la prisión de Las Villas. Quiero destacar que estos 35 villareños se les está organizando un poderoso "paquete", sin fundamento alguno, toda vez que al momento

de su detención no tenían en su poder una sola arma de fuego...

Y a manera de colofón: la atracción de la Sierra Maestra, permeando las zonas juveniles villareñas. Desde Remedios se dió cuenta de la desaparición de los adolescentes Fermín Pérez Soto, Rogelio Maximino Acevedo y Ricardo León Calviño. El rumor popular los situaba en viaje hacia el Turquino para unirse a las fuerzas insurgentes.

El ejemplo de Suárez 222 repercutió en Camagüey. En la ciudad de Agramonte la policía arrestó a Juan Pérez González. Según explicaron las autoridades, JPG admitió haber cavado un túnel que se proponía rellenar de dinamita para destruir el servicio de flúido eléctrico. Agregaban las actuaciones que utilizó en sus planes a 2 ex presidiarios, a los que pagaba 20 pesos por su trabajo.

Un Molotov hizo arder la estación ferroviaria de Yara. En la Esperanza, un fuego de enormes dimensiones engendraba pérdidas de más de 200 mil pesos. Personas desconocidas rompieron las vidrieras de un grocery en Camagüey. Había alarmas, acuartelamientos, detenciones, juicios, sanciones. La marejada seguía creciendo.

Otra consecuencia del clima. El representante auténtico Eliseo Guerra demandó garantías para el abogado Sergio P. Brice. Días antes, Brice la había solicitado para la vida del estudiante Jesús Suárez Gayol, su defendido en Urgencia. Ahora tenía que reclamarlas para sí mismo.

Cada día se estrenaba una modalidad nueva de acción terrorista. Un enorme camión rastra del expreso Goiricelaya se acercaba a Florida. De pronto se le interpuso una camioneta tripulada por media docena de jóvenes armados.

—Abajo, pronto! ordenaron al chofer y ayudante.

Desalojado el gigantesco vehículo colocaron varios cartuchos de dinamita y le prendieron fuego. La explosión y las llamas se combinaron en su obra destructora. Los atacantes desaparecieron sin dejar huella.

La provincia de Oriente, con matices propios en lo geográfico y lo político, suministraba variados sucesos al recuento de la agitación, aparte de los dramáticos acontecimientos que tenían como teatro las abruptas sierras y la ciudad de Santiago de Cuba, con su secuela de muertes, desapariciones, angustias y éxodos en masa.

Dos apogones en San Luis; otro oscurecimiento, iluminado brevemente por el estallido de un petardo, en Bayamo; 2 bombas en Palma Soriano y una pareja de incendios en Banes —en la casa particular y la finca de un concejal del PAP— eran botones de muestra en la relación semanal de ocurrencias menores en la región de los Maceo.

El periódico Información brindó una noticia tan significativa como curiosa. El cabo de la policía nacional, destacado en Santiago de Cuba, Doris Mesa García solicitó su licenciamiento voluntario del cuerpo. Hacía pocos días, un grupo de desconocidos lo desarmó. El 26 de Julio del 53, durante la acción del Moncada, fué prisionero de los rebeldes de Fidel Castro, habiendo estado a punto de ser fusilado, según declaró. Tan reiteradas experiencias, sin dudas, le despertaron el anhelo de regresar a la vida civil.

En La Habana, Julió Chang Batista —militante del PUR y corresponsal de varios noticieros en Man- (Continúa en la Pág. 97)



NUEVO HORARIO.

por SILVIO.

—¿Estas son horas de llegar? ¡Ya sonó el tercer bombazo...!

olvidar a Norma aunque sea por el daño que ésta le hizo que no fue tanto como el que ella quiso. La que ha tronchado su vida es ella que ahora conocerá el dolor de la prisión donde muy bien puede ser que nazca su hijo. Y en las horas tristes que la esperan, pensando en Richard y en su música tendrá que reconocer que, como en una de las más famosas piezas del que fuera su amante, ella también tiene que pagar por lo que debe.

EN CUBA...

(Continuación)

zanillo—peregrinaba por los centros oficiales y alrededor de sus amigos políticos reclamando garantías para él y su familia. Su relato era una de las tantas historias de persecuciones y violencias que daban la tónica del minuto orient-

Según narró, 2 vecinos de la ciudad del golfo de Guacanayabo, Francisco Utset Bertot y Marciano Orozco, fueron atrapados en las estribaciones de la Sierra Maestra conduciendo un camión de mercancías. Deducción de las autoridades se trataba de suministros para las insurgentes. La carga figuraba un surtido de dulces y golosinas procedentes del establecimiento propiedad de los hermanos Horacio y Ricardo Chang. Bastó para que los incluyeran en la conspiración de los víveres.

Julio Chang visitó emisoras y periódicos describiendo el cuadro de atropellos. Las "circunstancias ambientales" primaban en Manzanillo.

—Utset me contó —era su relato— que el teniente Leoncio Naum Jalle "le entró a patadas". Le amarró una soga al cuello para obligarlo a acusar a Horacio y a Ricardo. Hablé con mis hermanos en el vivac de Santiago y me contaron cómo el propio oficial los golpeó con unos saquitos de arena para que el hematoma se extendiera más. Yo he formalizado mi denuncia ante Urgencia y ante el Gran Maestro de la Masonería, Carlos Piñero.

—Ni siquiera mi filiación gubernamental sirvió para evitar estas agresiones a mi familia —concluyó con desesperación.

Hubo una detención en Bayamo por tentativa de unirse a los rebeldes. El hecho en sí no era una novedad. Sólo que se trataba de un joven norteamericano, constructor de Virginia, de veintisiete años, quien dijo nombrarse William C. Leonard. Le ocuparon un descargador de bombas lacrimógenas, un cuchillo tipo comando, dos pantalones kaki y una gorra de las que usan los insurgentes de la Sierra. Leonard declaró que había venido para ver a su amigo y compañero Charles Ryan, el último de los tres muchachos de la Base Naval de Guantánamo que aún quedaba en la cordillera junto a Fidel Castro.

El domingo 2 se escribió otra página en el sombrío capítulo de las muertes misteriosas. La marea de crímenes alcanzó el campo sindical. En la carretera de Vento apareció el cadáver, acribillado a balazos, de Antonio Cornejo Acosta, secretario de Finanzas del Sindicato de la Madera. A sus pies, como una tarjeta de visita, el inevitable petardo con la mecha apagada.

Al mediodía del lunes 3, la Policía Nacional dio cuenta de haber identificado a Amador Fragnal Alonso, empleado liniero de la Compañía Cubana de Electricidad, como autor del atentado dinamitero de la calle Suárez. Como resul-

tado de las investigaciones fueron detenidos la esposa de Fragnal y un hermano del presunto culpable. AFA era activamente buscado. Como autor intelectual se señalaba a Angel Coffino.

Ya para entonces el líder eléctrico había salido del país. Hasta el aeropuerto lo escoltó el abogado de la Federación, José Agustín Martínez. El funcionario del Ministerio de Est., Carlos Roloff, puso la nota diplomática y sirvió para ilustrar las peculiares circunstancias del viaje. No tardó en conocerse el trasfondo de la súbita partida. La gestión directa de la Oficina Interamericana del Trabajo lo libraba de una situación de peligrosos perfiles.

Declaró AC:

—Obligado por las circunstancias, salgo del país protegido por la OIT, la que exigiera la entrega del pasaporte y un salvoconducto para garantizar mi persona. Daremos como el general Mac Arthur: volveremos, mientras ustedes, hombres y mujeres de Plantas Eléctricas, mantengan la postura de rebeldía contra el sometimiento a Mujal... Por nuestra parte, denunciaremos ante el mundo obrero la trágica situación del proletariado cubano y demandaremos la solidaridad internacional.

Según rumores insistentes, el líder eléctrico había sido conminado a salir del país, y su ausencia tenía todos los caracteres de un exilio político tramitado oficiosamente, como lo indicaba la presencia del funcionario de la Cancillería, Dejala AC como sustituto suyo al frente de la hueste laboral al am-
pire Amado Maestri.

Un simple contacto en la planta de Tallapiedra había servido para restablecer la luz. Sin embargo, nunca habían sido más densas las sombras.

La Tercera Fuerza

El conjunto de instituciones cívicas renació al plano militante. En verdad, no se había marginado del panorama, renunciando a su derecho de intervenir y opinar. Simplemente, mantenía un compás de espera, pendiente de la iniciativa armonizadora del Capitolio.

Los integrantes de la llamada tercera fuerza habían fijado su criterio en su documento del mes de abril. Plantearon: 1) vigencia plena de la constitución; 2) restablecimiento de la paz; 3) amnistía; y 4) proceso electoral con garantías. Santiago Rey respondió en su habitual estilo. De sus declaraciones se infería que las organizaciones cívicas —los sectores representativos de la nación— andaban mezcladas en actividades subversivas.

Se acordó no replicar al ministro de Gobernación. A mediados de mayo, el conjunto agrupaba sesenta y tres instituciones, con 21 comités locales y un total de 301 instituciones municipales y provinciales. José Miró Cardona consideró llegado el momento para emprender una acción más dinámica.

—Ya la fase de organización está terminada, apuntó el decano de los abogados; ahora es necesario actuar en forma definida. La situación del país es insostenible. Hay que señalar soluciones con valentía. Si el régimen es impotente para restablecer un clima de paz, hay que decirlo.

Uno de los eunidos se mostró receloso:

—Hay que tener cuidado, porque eso sería parcializarnos en contra del gobierno.

Y el profesor de derecho penal: —¿Qué quiere usted? ¿Qué esto se convierta en crema de chant-

lly? O tomamos una posición clara o nos declaramos impotentes para actuar en la crisis nacional y no disolvemos. Lo que no se puede es continuar así. Es evidente que el régimen resulta incapaz ya para devolver el sosiego a la nación. Sustanció su pensamiento:

—Es más, aún cuando consigamos dominar por la fuerza el estado de rebelión que existe en la República, eso no significa que se restablezca. Por el contrario, mientras más sangre se haya derramado, más incapaz será el gobierno de cumplir sus funciones.

El pronunciamiento de Miró dividió los criterios en el seno del comité central. La representación de los médicos —uno de los sectores más vapuleados por los últimos acontecimientos— secundó vigorosamente el dicho por el penalista. Otros se mostraron cautos. Al cabo se impuso la fórmula de trasladar la cuestión al pleno del equipo.

La reunión se fijó para el miércoles 29, pero hubo que suspenderla en virtud del apogón. Se celebró veinticuatro horas después, en los salones del Colegio Médico Nacional. Raul de Velasco, dirigente de los galenos, tomó la palabra:

—Tenemos que afrontar la situación —expresó— ya se sabe que la comisión bicameral continúa enfrascada en la importante cuestión de los carnets electorales mientras corre la sangre en la nación. Ya no se puede esperar más. Es la hora de exigir soluciones inmediatas. El paso que vamos a dar es muy grave y queremos saber hasta donde se puede contar con el respaldo de las instituciones que ustedes representan.

El ingeniero Constantino León, de la Confederación de Profesionales Universitarios, dosificó la energía con la prudencia.

—Es exacto. No hay dudas de que el gobierno no puede con-
lar este estado de cosas. Pero creo que debemos ser constructivos en nuestros planteamientos.

Algunos de los presentes relacionaron sus experiencias a partir de la aparición del último documento. De Velasco recibió la visita de los agentes de la Policía Secreta, interesados según dijeron, "en investigar la personalidad y domicilio de los firmantes". A un grupo de maestros se les negó permiso para reunirse. Entre ellos figuraban los signatarios del documento de la tercera fuerza. El decano del Colegio Estomológico había recibido una visita semejante a la de Velasco. Las pesquisas llegaron a los salones del Lyceum.

Sorprendieron una reunión de asociados que discutía el apoyo de la prestigiosa entidad femenina a la iniciativa continental examinada a pedir el Premio Nobel de la paz para el insigne cellista Pablo Casals.

Se advirtieron debilidades y vacilaciones. Aun así se mantuvo firme y aprobaron iniciar las consultas solicitadas por Velasco. El comité quedó en sesión permanente. Tornaron a congregarse veinticuatro horas después. El timonel de los médicos propuso que se apoyara la protesta de las asociaciones cívicas de Santiago, con motivo del terror implantado en la ciudad heroica.

El abogado Gorrín llamó la atención sobre las dos vertientes de violencia adueñadas del panorama nacional.

—Nuestra declaración— fue su criterio—, además de la adhesión a la sociedad de Santiago debe con-



Por su eficacia anticatarral, con Ungüento MENTOL DAVIS se alivian como por encanto los síntomas de los resfriados, y el MENTOL DAVIS es lo ideal para la gente menuda porque se frota ¡y basta!... Además, el MENTOL DAVIS, analgésico y refrescante, es el recurso de confianza contra el dolor de cabeza. Y, para golpes, contusiones, cortaduras y quemaduras leves, el MENTOL DAVIS es de eficacia comprobada.

UNGUENTO MENTOL DAVIS
En la cajita con el famoso sello rojo

llevar una condenación expresa a todo tipo de terrorismo, venga de donde venga.

Así se aprobó. Al momento de las firmas se produjeron bajas. Dos de los representantes de las 63 organizaciones rehusaron estampar sus nombres al pie del documento. Ni Leandro Carvajal, del Colegio Nacional de Periodistas, ni Jorge Luis Martí, decano de los doctores en Derecho Público, consideraron prudente comprometerse. El combativo Jorge Quintana, por su parte, suplió la ausencia de Carvajal dando fe de la presencia de la clase periodística.

En compensación, hubo reincorporaciones. El masón Piñero, un tanto alejado de los trajines del comité, acudió a la cita decisiva y suscribió la proclama cívica. Otros sectores, igualmente distanciados, asumieron su parte de responsabilidades en la riesgosa cruzada por el reordenamiento institucional y democrático de la nación.

—Tengo algo que decir— habló la pedagoga Sardiñas—, es verdad que no podemos seguir tolerando que se pongan bombas en las escuelas por desesperados e inconscientes que no conocen otro modo de reaccionar contra la situación. Pero tampoco puede admitirse que se mate a mansalva a los ciudadanos por el solo delito de ser opositores del gobierno.

Una pausa:

—Puedo contarles el caso de Joel Jordán en Santiago. No tenía vinculaciones terroristas. Los tripulantes de un jeep lo sacaron de su cama, a presencia de su madre y cuatro hermanos. Luego apareció colgado, después de muerto, con los ojos saltados.

En medio de un silencio dramático:

—Sí, señores. Tenemos que parcializarnos y tomar beligerancia. Hay que impedir que se repitan esas cosas.

- Acuerdo final: que las instituciones adheridas otorgaran un voto de confianza a sus delegados para que suscribieran cualquier pronunciamiento que se estimara necesario a los fines de restablecer la paz y la normalidad en el país. El sábado primero, el Colegio Nacional de Abogados brindó su respaldo a Gorrín. Otras instituciones libera-

¡QUINCALLAS!

Pida catálogo nuevo completo, con precios AL POR MAYOR de quincallas, perfumería, joyería, fantasmas, confiterías, etc.

Almacenes "CENTRO"
Bernaza 100 - Habana



ban urgentes convocatorias para el mismo asunto.

ORTODOXIA

"Exterminar no es Discutir"

NO era frecuente que compa-
ñieran en el programa Ante
la Prensa figuras verdaderamente
polémicas. Por eso, el anuncio de
que el jueves 30 tocaba al líder
ortodoxo Manuel Bisbé la prueba
de la inquisición periodística
despertó singular expectación. Mi-
llares de ciudadanos conectaron
ese día, a las 10:30 de la noche,
sus televisores hogareños.

Angel Pubillones, comentarista
político del Diario de la Marina,
inició el caso dialéctico refirién-
dose de soslayo a la muerte vio-
lenta de Pelayo Cuervo, no des-
de el ángulo de su necesario es-
clarecimiento, sino en indagación
del sustituto. El profesor de Grie-
go remitió el asunto a la delibe-
ración interna de su partido. Ma-
yor éxito tuvo el periodista al
conseguir una precisa delimitación
de etapas en la Ortodoxia:

—Bajo la inolvidable lideratura
de Chibás, nuestro fundador, ata-
camos los males públicos princi-
palmente en torno al peculado.
Así llenamos el cometido históri-
co de aquella época, en la cual
Chibás fue el gran fiscal de la
deshonestidad pública. Más tarde,
producido el 10 de marzo, rota la
Constitución, desconocida la ley,
destruidas nuestras instituciones
democráticas, el objetivo funda-
mental ha cambiado: no puede
hoy ser otro que devolverle al
pueblo de Cuba sus libertades,
reconquistar la normalidad demo-
crática.

Luis Navarro abordó el cansino
tema de la desunión ortodoxa. El
entrevistado lo declinó por inopor-
tuno. Cambiando de guardia,
el sagaz reportero de Radio Re-
loj indagó si ante el cuadro actual
de violencia el pacifista Bisbé no
creía conveniente una acción pa-
triotica tranquilizadora.

—A ese esfuerzo fuimos en to-
do momento los representantes de
la Ortodoxia, repuso MB; pero no
queda más remedio que encarar
las realidades, tales y como son.
¿Por qué hay en Cuba ese estado
de insurgencia, esa guerra civil cu-
yo derramamiento de sangre, en
ambos lados, nos duele a todos?
Esa situación existe porque el
régimen de marzo surgió de un
golpe de fuerza y se mantiene en
el poder por la fuerza desde ha-
ce 5 años, y porque sus represen-
tativos han frustrado todas las po-
sibilidades de digna solución na-
cional planteadas en nuestro país.

Evocó el diálogo cívico intentado
en la primera quincena de marzo
del año anterior:

—Si entonces se hubiera aten-
dido a la oposición, no se habría
desatado el complot militar del 3
de abril, ni los sucesos del Goicuría,
ni los del 30 de noviembre en
Santiago de Cuba, ni el alzamiento
heroico de la Sierra Maestra, ni el
ataque a Palacio... Cuba es hoy
un país insurgente, sin garantías,
sin respeto al domicilio y a los de-

rechos humanos; los prisioneros
son torturados, no existen regis-
tros de presos, se viola la corres-
pondencia y la comunicación tele-
fónica, no se permite la libre loco-
moción dentro ni fuera de la Isla,
se clausura y censura el pensa-
miento y se aplica la muerte eje-
cutivamente, a pesar de prohibirla
la Constitución...

Dicha más en estilo tribunicio
que profesoral, la descripción de
la circunstancia cubana era bastan-
te enérgica, pero aún Bisbé no ha-
bía terminado:

—Bien hace usted en reconocer
que nuestro partido ha estado siem-
pre por la solución nacional. Ha
sido el 10 de Marzo el empecinado
en cerrar ese camino. Yo, por prin-
cipios, por mi propia formación,
estoy efectivamente contra la vio-
lencia; pero ahí radica el motivo
de mi oposición al régimen de
Marzo, surgido de la violencia. Me
sorprende que ellos recriminen a
los que usan ese medio de comba-
te, cuando les han dado previamen-
te el ejemplo. Por eso hemos lle-
gado a este cuadro de caos, desor-
den y anarquía. Precisamente, leía
esta mañana un editorial del "New
York Times", donde se sostenía
que las dictaduras son creadoras
del caos, y que el único orden po-
sible está en la continuidad demo-
crática.

Insistió, con ceño dramático, pe-
ro sin perder la serenidad:

—Yo hago responsable al régi-
men de Marzo de este cuadro de
insurgencia y desesperación.

Navarro prefirió internarse en
los vericuetos apacibles de la Co-
misión Interparlamentaria:

—Eso no convence a nadie, pun-
tualizó MB. Lo primero que tenía
que concretar la mayoría del Con-
greso era la seguridad ciudadana
que requiere el país, aclarando las
treinta muertes misteriosas de Hol-
guín, ejecutados —vamos a usar el
término—, y los que han seguido
ejecutando ayer y hoy; cuatro en
Santiago, dos ahorcados con un pe-
tardo bajo los pies, por meras sos-
pechas. El gobierno debe entregar-
los a los tribunales, no tomarse la
justicia por su mano. Tampoco de-
cía nada la mayoría sobre el mons-
truoso asesinato de Pelayo Cuervo,
que a tres meses de distancia no
avanza la investigación. ¿Cómo se
puede hablar de fórmulas electo-
rales cuando no se pueden ejercitar
los derechos fundamentales del
título IV de la Constitución?

Censuró la asistencia de ciertos
partidos a una gestión parlamentaria
"cuya única fórmula mágica
era aplazar los desacuerdos":

—En pleno funcionamiento de la
Comisión Bicameral ocurrieron los
sucesos de Humboldt 7: cuatro es-
tudiantes asesinados por la fuerza
pública. Y no hicieron resistencia;
esto está perfectamente demostra-
do por las investigaciones. ¿Por
qué no los llevaron ante los tri-
bunales?

El diálogo se había convertido
en monólogo: una voz, vertical y
sostenida, entre un círculo de si-
lencio:

—Se dice que la amnistía es per-
turbadora. ¿Es que se quiere ir a
un proceso electoral con las cárce-
les llenas de presos políticos, civi-
les y militares, miles de cubanos
en el exilio y otros en insurrec-
ción abierta? Ya no se atreven a
negar que Fidel Castro está en la
Sierra Maestra los mismos que ayer
afirmaban lo contrario. Por eso es-
timamos nosotros que esos parti-
dos hacen mal. Yo no discuto su
buena fe y quisiera que toda la
oposición volviera a la unidad de
consignas, pero en este momento
Cuba no está interesada en proble-

mas electorales. La gestión parla-
mentaria acabará por romperse
porque, señores, jesa querella mi-
núscula por los carnets significa
empequeñecer el debate!

Entró en el ruedo Francisco Icha-
cho para sonsacar a Bisbé una ter-
cera posición, ya que eludía a la
vez la insurreccional y la comicial,
aludiendo antes humorísticamente
a la condición de profesor de Grie-
go del entrevistado.

—No se alarme el compañero
Ichaso, que no voy a usar el grie-
go —aclaró MB—, pero sí voy a
emplear las claridades en que
abundaba el pueblo griego. Sí, hay
una tercera posición, y es la nues-
tra. Entre el insurreccionalismo y
el conformismo hay una digna ac-
titud, que consiste en no aceptar
lo que se da, sino reclamar lo que
se debe dar. Nosotros no hemos
escogido la lucha violenta, pero la
lucha cívica está perfectamente
justificada.

Agregó que el gobierno seguía
siempre la táctica de "abrir una
ofensiva de paz después del char-
co de sangre". Y como el redactor
político del "Diario de la Marina"
le preguntara las cuestiones pre-
vias planteadas por la Ortodoxia,
repuso con firmeza:

—Esas cuestiones previas se ex-
pusieron antes del 13 de marzo,
en cuya fecha fue asesinado vil-
mente Pelayo Cuervo. Se insinúa
que él tenía enemigos con motivo
de la causa 82, pero eso es absur-
do. Los que asesinaron a Pelayo
están en el régimen de Marzo.

—¿Y usted cree, interrumpió
Ichaso, que la pacificación es uni-
lateral, que únicamente el gobier-
no debe implantarla?

—No, tiene que lograrse a tra-
vés de una discusión. Por eso hay
que escuchar a los grupos insur-
gentes. Ellos son más actores que
nosotros. Hay que contar con ellos.
Antes, en el diálogo cívico, no se
oyó la apelación de paz de nosotros.
Ahora tienen que contar con los
insurrectos, no con la oposición po-
lítica. Pacificar el país significa
discutir. Hoy mismo he oído ha-
blar de exterminio. ¡Palabra horri-
ble! Ya hace demasiado tiempo es-
tamos bajo la política extermina-
dora. Por eso yo digo: primer pun-
to, medidas que conduzcan a la paz.
Y para ello hay que oír, discutir
atender. ¿A quiénes? A los que
combaten hoy con las armas en la
mano a un régimen que, también
usando las armas, rompió el ritmo
constitucional y democrático de
Cuba.

Según el profesor universitario,
"los que suspendieron la Constitu-
ción sin poder suspenderla y la
restablecieron sin tener poder
constituyente para ello no tienen
derecho a invocarla".

—Este régimen, con estatuto, con
Carta Magna, con garantías escri-
tas y sin ellas, ha hecho en todo
momento lo que le ha convenido.
Otra de las condiciones de la paz
es exigir responsabilidad a los cul-
pables de desafueros. ¿O es que
debe quedar impune el crimen de
que fue víctima Pelayo Cuervo
Navarro, presidente de un partido
político, abogado capaz, ex consti-
tuyente, ex ministro, ex senador?
Lo sacan de su casa, lo asesinan y
lo tiran frente al "Laguito", y lue-
go lamentan el hecho. Los cuerpos
de seguridad no están para decir
"nosotros no fuimos", sino para in-
vestigar quiénes fueron.

Pubillones inquirió la opinión de
Bisbé sobre el atentado terrorista
que paralizó la capital recientemente.
Aquí también estaba claro
el entrevistado:

—Nosotros repudiamos a la vez
el terrorismo como acción política

y la represalia gubernamental. Pe-
ro no podemos desconocer que esas
actividades no son una causa, son
la consecuencia de otros factores.
Hay que ir al fondo del problema.
¿De qué proviene ese estado de
desesperación? Ya lo he dicho. De
modo que lamentamos ese apagón,
pero no olvidamos, sobre todo, que
el máximo apagón que hubo en
Cuba fue el de la soberanía popu-
lar, el 10 de marzo del 52.

Más adelante:

—La oposición ha hecho lo po-
sible por llegar a soluciones dignas;
pero si lo que se quiere es
que pasemos bajo las horcas caudi-
nas y renunciemos a nuestros
principios, es preferible el sacri-
ficio de la vida, aún para los que
no tenemos la dicha de ser com-
batientes; individuos de esta reta-
guardia, como la llaman, aunque a
mí ya no me sonroja tanto, porque
si en ella puede caer balaceado un
hombre como nuestro dirigente Pe-
layo Cuervo, esta retaguardia es
tan peligrosa como la vanguardia.

Ichaso quiso averiguar el actual
status de Fidel Castro dentro del
PPC. Bisbé no baluceó ante la in-
tencionada pregunta:

—Para nosotros es un honor re-
cordar el origen ortodoxo de Fidel
Castro, que fue miembro de nues-
tro partido, delegado a la asam-
blea municipal e iba a ser postu-
lado candidato a representante por
La Habana. Pero ahora él es el lí-
der, de grandes prestigios y gran
envergadura popular, de un movi-
miento independiente como es el
del 26 de Julio. Prefiero una ju-
ventud capaz de inmolarse por el
ideal a una juventud urgida de
menesteres electorales subalternos.
Ahora bien, la Ortodoxia tiene su
programa, su trayectoria, sus mé-
todos, y el Movimiento 26 de Julio,
los suyos.

Al final, a solicitud de Navarro,
opinó sobre la perspectiva inme-
diata:

—Yo no quisiera dar una nota
final de pesimismo, pero si no la
diera no sería sincero. Estamos vi-
viendo un momento muy difícil,
muy grave. El régimen ha perdido
la mejor oportunidad de propiciar
una solución.

Así había transcurrido —si se
omitían las cuestiones inferiores,
ajenas enteramente a la tragedia
que vivía Cuba, suscitadas repeti-
damente por los interrogadores—
la vibrante entrevista del jueves
día 30.

EDITORIAL...

(Continuación)

BOHEMIA, que no es sectaria,
que no abriga rencores ni odios,
está por esas soluciones, que son
en fin de cuentas las que anhela
la inmensa mayoría de nuestro pue-
blo. Pero no es culpa nuestra ni de
ese pueblo tan digno de mejor trá-
to el que no se produzcan las cir-
cunstancias indispensables para
una transacción honorable. La cul-
pa es de quienes teniendo en sus
manos todos los poderes no se de-
ciden a utilizarlos en beneficio de
la paz.

EL BUZON ABIERTO...

(Continuación)

todos sabemos cómo pensaba y
piensa en este asunto. Martínez
Sáenz es un aristocratizante y el
pueblo no lo respaldaría. Para ga-
nar las elecciones, el Gobierno tie-
ne que llevar a un candidato li-
viano y popular, y ese no puede ser
otro que Panchín Batista, que tiene
méritos propios".

Adán Jimeno Soler.
La Habana.